

GARGALLO

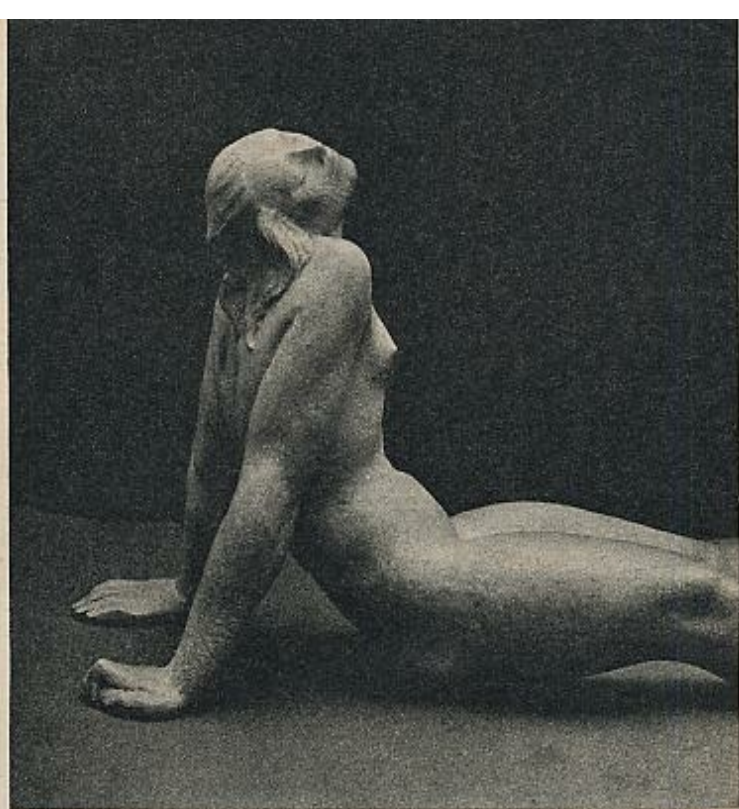
asemejan a los utilizados en la industria. En 1911, González, que será el segundo protagonista de esa insólita técnica, aconseja a su amigo la soldadura autógena. Y es que un material nuevo exige una sinceridad total: es preciso tomarlo tal y como es, utilizarlo sin camuflajes, poniendo en juego los medios que más se le adecuan. Sería absurdo tratar de imponerle límites a la alegría pura de lanzarse sin modelos, sin precedentes, a un campo inédito del universo de la creación. Debe ser una alegría sin reticencias ni compromisos. Y las figuras así creadas son también figuras de la alegría: las bailarinas, por ejemplo.

Evocar una etapa pasada del arte moderno no es complacerse en lo retrógrado. Significa, antes bien, calibrar, con mayor lucidez si cabe que en el momento mismo de la innovación todo lo que de energía vital ésta entrañaba. Muchas etapas de la historia del arte, y en particular del arte moderno, pudieran calificarse de extraordinarias: ésta lo ha sido de modo muy particular. La necesidad creadora que tiembla en la punta de los dedos obreros se libera de pronto de hábitos seculares, y exige nuevos contactos, se ejercitaba en nuevas tareas. Ya no quedan materiales nobles o sacros: todas las materias que se ofrecen a la industria del hombre son susceptibles de empleo en el arte. De ahí que en ese momento de curiosidad apasionadamente universal se originaran tantas eclécticas construcciones, tantas extravagantes combinaciones, tantos objetos insólitos. De todas estas criaturas, no son las de Gargallo las menos fabulosas. Todo en ellas contradice la norma. No son ya masas, no son ya bloques que se instalan en el espacio. El aire juega en ellas, e incluso las constituye como esculturas: están hechas de aire. Los vacíos, los huecos, sustituyen a los volúmenes. Entre los llenos y vacíos se establece un nuevo diálogo; el hierro se dobla, se curva o se recorta de modo distinto a como lo hacen el mármol o el bronce. Es un lenguaje que no tiene nada que ver con el anterior, que utiliza una nueva gramática.

Un artista es un hombre que sobresale en su arte. Y que se hace por ello acreedor a los mayores elogios. Puede ser también aquel que inventa un arte, y se le considera gran artista si destaca en ese arte que él mismo ha inventado. Tal es el caso de Gargallo. Se necesitaba un alma vi-

gorosa para hablar un lenguaje de fuego que nadie había hablado antes. Gargallo tenía esa clase de alma, un alma que sabía combinar su determinación con una modestia y una sencillez auténticamente populares, las de un hombre que no se sorprende por el carácter peregrino de su empresa, pues hace únicamente lo que quiere, lo que le dicta su capricho. Capricho (o genio): no se trata de ningún guía frívolo y azaroso, sino que es para un artista de alma tan recia y conciencia tan pura el más sabio mentor por la ruta de los descubrimientos. ■

JEAN CASSOU.



«Esa gracia mediterránea que, desde los griegos, triunfa en el arte de la escultura desnuda femenina.»

UN INEDITO DE PABLO



Detalle de «El Profeta», de la que un crítico dijo que «en el futuro tendrá para nosotros el mismo significado que el «David» de Miguel Ángel para la escultura del Renacimiento».

LA escultura es una serie de imágenes incompletas, casi simultáneas, de una misma composición.

Para apreciar en su justo valor las distintas partes de una composición, el ojo se ve obligado a un desplazamiento.

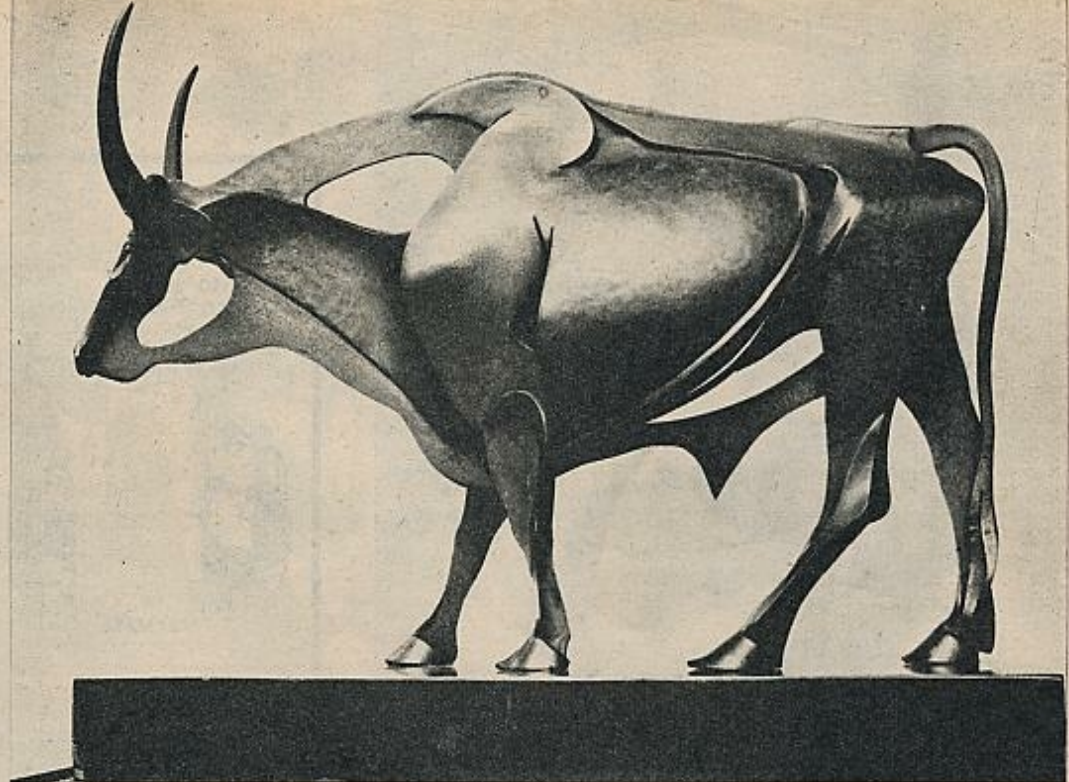
Cada parte integrante de la composición escultórica tiene un volumen propio, con sus planos y superficies particulares, así como unas dimensiones también únicas.

Frente a una obra escultórica, como frente a un objeto cualquiera, tendemos inconscientemente a admirar su lado esencial o principal junto con los secundarios o complementarios.

Aunque la escultura tenga tres dimensiones, no es posible apreciar con exactitud más que dos de ellas: la tercera dimensión, es decir, la profundidad, no es, por culpa del escorzo, lo suficientemente expresiva y comprensible. La composición tiene, pues, sus puntos de vista propios, rigurosamente determinados por la importancia plástica.

En toda composición hay proporciones instintivas o intuitivas y científicas o empíricas. En el equilibrio logrado mediante el empleo de unas y otras, la deformación no puede existir; la resultante será, antes bien, una formación.

La composición escultórica, al ser una disposición de volúmenes



«Buey vasco» (hierro forjado), 1930. Las esculturas de Gargallo están como hechas de aire. Los vacíos, los huecos, sustituyen a los volúmenes.

ura y resume todos sus poderes en el

GARGALLO

Este texto lo escribió el escultor a petición del poeta André Salmon

y superficies capaces de provocar emoción, confiere a la escultura una vida propia independiente del sujeto que la contempla. La escultura conserva, pues, su valor objetivo.

En la superficie de los planos, el relieve se acusa gracias a la luz que determina el claroscuro, único medio para expresar o comprender una forma.

El relieve de corporeidad curva se caracteriza por construcciones de luz y de sombras, fugitivos, deslizantes, con involuntarios reflejos deformantes. El hueco es franco, con sus refinamientos en los extraordinarios claroscuros y sin reflejos falaces. El plano es constructivo. Para salir airosos de la tarea bastará, pues, con un conocimiento a la vez instintivo y empírico del rendimiento del relieve, amén del equilibrio en el empleo del hueco, del plano y de los redondos.

Equilibrio en las proporciones, los volúmenes, planos, superficies. Equilibrio con vuestra propia época, equilibrio en todo. Hay que cuidarse de confundir, sin embargo, Grecia con China, el equilibrio europeo con el de un funámbulo.

La materia juega un importante papel en la escultura. Modifica el aspecto de las superficies, estimulando o inhibiendo ciertas posibilidades plásticas.

La materia para mí preferible sería aquella que más posibilidades ofreciera. No la más rica, ni la más pobre, ni la más dura, ni la más blanda.

La escultura de nuestra época no ha seguido, sorprendentemente, las fluctuaciones y los diversos matices de la estética contemporánea, siendo más grave por naturaleza. El esfuerzo que exige es más intenso y menos susceptible de cambios.

Desde el comprensible y lógico naturalismo sugestivo y de ideas de fines del siglo XIX, no hay más que el ilógico y cómodo naturalismo neo-arcaico que demuestra una gran desconfianza en sí mis-

mo y en la estética contemporánea, ya que busca un apoyo en la Historia.

Sólo últimamente se ha manifestado una liberación de todo naturalismo y de toda influencia histórica con realizaciones más o menos atrevidas. Esfuerzo y coraje precedidos por las realizaciones en otras artes, aunque en la escultura se manifestase igualmente un auténtico deseo depurador.

Este deseo nació de la necesidad de libertad, del amor por la vida presente, del orgullo natural de estar a la altura de los tiempos, del conocimiento absoluto de la estética en general y, sobre todo, de vivir el propio día

y la propia hora lo más intensa y felizmente posible, vanidades, intereses incluidos, lo que, por otro lado, no puede ser más humano.

Tal época ha creado una estética que se ha manifestado poderosamente en la pintura; tal otra, en la música, etcétera, etcétera.

Ya no se inventa una nueva estética; se crean ciertos medios de expresión exclusivos de un arte siguiendo datos intencionales.

Hay aportaciones personales que constituyen la base de una estética; otras, que son el cuerpo, y otras, por último, la cumbre.

Hay pirámides que cristalizan con el tiempo, mientras que otras, a la larga, se derrumban. ■ P. G.

UN INNOVADOR

CUANDO el viento sopla sobre la bruma, parece ser el espíritu mismo el que libera las formas inciertas que forcejean, prisioneras, entre la niebla.

Pero la niebla con la que brega el escultor es mucho más dura y no revela tan fácilmente su secreto. Sin duda, por esa razón, muchos han tratado de sortear la dificultad trabajando, al servicio de su propia fantasía, con los materiales más maleables.

Pero Gargallo es un escultor vigoroso (con seguridad, el más auténtico y sincero escultor de nuestra época), que siempre ha menospreciado las tareas fáciles y ha sabido tomarse el tiempo necesario para vencer los mayores obstáculos. Gargallo ha demostrado ante la vida y ante el arte una admirable longanimidad. Es un luchador. Tras haberse pasado largo tiempo doblegado por el esfuerzo, hoy por fin se yergue

en hermosa actitud, plena de nobleza, de vencedor.

Gargallo es un innovador, y, sin embargo, en ningún momento se ha embarcado a la ligera en el primer sendero, que a lo mejor resulta que no conduce a ninguna parte. Antes bien, ha elegido pacientemente su camino —el propio—, negándose sistemáticamente a seguir el surco de cualquier gloria más fácil.

Su filón no se perfíló de pron-